

Autocrítica militar

Durante largo tiempo muchas voces exigieron a los militares que reconocieran su responsabilidad respecto de las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen de Pinochet. Sin embargo, ese reconocimiento no llegaba. Daba la impresión incluso que nunca llegaría. Como se recordará, cuando se dio a conocer el Informe Rettig, en febrero de 1991, el Ejército y las demás instituciones armadas cuestionaron la veracidad de la información allí contenida, criticaron el supuesto sesgo que tendría y, en fin, la falta del "contexto histórico" en que ocurrieron los hechos.

Sólo cuando Pinochet dejó el mando, el Ejército pudo iniciar un proceso de revisión del pasado. A ello contribuyó sin duda la materialización de numerosos juicios en contra de miembros activos o en retiro por casos de DD.HH. El propio caudillo debió enfrentar la acción de la justicia, aunque su edad y sus limitaciones intelectuales lo salvaron de ser condenado.

La verdad se ha ido abriendo paso de manera inexorable. Las evidencias sobre los crímenes son simplemente abrumadoras. Esta demostrado que en Chile hubo una "política de Estado" en materia de represión. Si faltaban pruebas al respecto, ellas han sido aportadas por la confesión de algunos militares en retiro acerca de las exhumaciones ilegales con las que, a partir de 1978, se intentó borrar las huellas de los asesinatos.

Otra generación de oficiales relevó a quienes estuvieron a la cabeza de las FFAA en los tiempos de la dictadura. No cabe duda que el proceso más complejo fue el del Ejército, que estuvo por casi un cuarto de siglo bajo el férreo mando de Pinochet, al punto que en un momento era difícil distinguir los intereses de la institución de sus intereses personales. Al general Izurieta primero, y al general Cheyre después, les correspondió liderar la renovación y modernización del Ejército sobre la base de la recuperación del profesionalismo militar y la adhesión sin reservas al régimen democrático. Corolario de ese

Es probable que numerosos chilenos se hayan sorprendido al ver a algunos de estos oficiales sacar hoy la voz que no sacaron durante muchos años, pero el hecho de que lo hagan es revelador del peso incuestionable que tiene la verdad, la cual, en la práctica, no deja escapatoria a quienes en el pasado justificaron lo ocurrido como consecuencia de una guerra que jamás tuvo lugar

proceso fue la declaración del general Cheyre en la que abogó para que "nunca más" se repita la tragedia de la división de los chilenos ni las violaciones de los DD.HH. que hoy investigan los tribunales.

En este cuadro, 8 tenientes generales (R) del Ejército, que se desempeñaron como miembros de la Junta de Gobierno, ministros y vicecomandantes en jefe, dieron a conocer el jueves pasado una declaración de tono autocrítico, que por venir precisamente de ellos, tiene indudable trascendencia.

Es probable que numerosos chilenos se hayan sorprendido al ver a algunos de estos oficiales sacar hoy la voz que no sacaron durante muchos años, pero el hecho de que lo hagan ahora es revelador del peso incuestionable que tiene la verdad, la cual, en la práctica, no deja escapatoria a quienes en el pasado justificaron lo ocurrido como consecuencia de una guerra que jamás tuvo lugar. En esa trinchera se mantiene imperturbable, y al parecer sin problemas de conciencia, el Círculo de Generales y Almirantes en retiro que preside Alejandro Medina Lois.

En su declaración, los tenientes generales Brady, Benavides, Forestier, Carrasco, Sinclair, Covarrubias, Luear y Zúñiga sostienen que "por sobre la comprensión del origen del gobierno militar y la valoración de su obra, reconocemos -en lo que nos compete- la existencia de problemas en materia de derechos humanos, los que no pueden volver a repetirse".

Se podría decir que más vale tarde que nunca. Aunque, a veces, lo que viene demasiado tarde casi pierde eficacia. Es imposible no recordar que algunos de los oficiales firmantes estuvieron a la cabeza de algunas guarniciones en la primera etapa de la dictadura y, por tanto, tienen responsabilidad por los incontables abusos que se cometieron entonces, en primer lugar los fusilamientos sumarios. Con todo, hay que valorar que hoy adhieran a la línea que encarna el actual mando del Ejército en lo que respecta a enfrentar la verdad y colaborar con la justicia.